

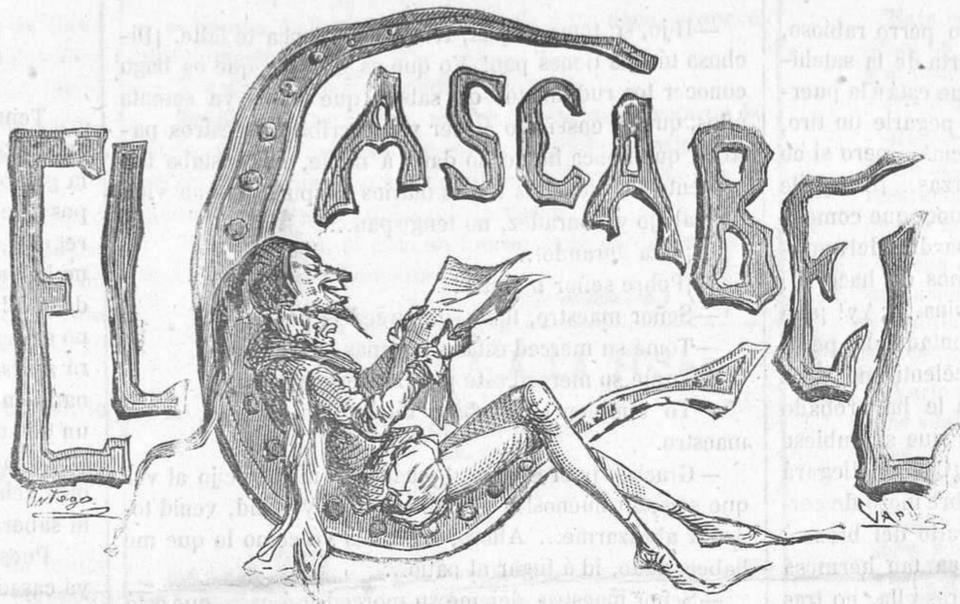
PRECIOS

MADRID	
Tres meses..	9 rs.
Seis id. . . . .	16 »
Un año. . . . .	30 »
PROVINCIAS	
Tres meses..	10 rs.
Seis id. . . . .	18 »
Un año. . . . .	34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

DIRECCION,

Plaza de Matute, núm. 2.



PRECIOS

EXTRANJERO	
Tres meses..	22 rs.
Seis id. . . . .	38 »
Un año. . . . .	74 »
Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.	
Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de O'Reilly, núm. 54.	
AMÉRICA	
Seis meses..	38 rs.
Un año. . . . .	70 »
FILIPINAS	
Seis meses..	60 rs.
Un año. . . . .	100 »

ADMINISTRACION,  
Plaza de Matute, núm. 2.

GALERÍA DE ESPECTROS Y SOMBRAS ENSANGRENTADAS.

MONÓLOGOS.

Sale D. Lucas, montado en alambres, con las narices afiladas, comiéndose los codos. Se pasa los huesos de la mano por la frente, y dice con voz cavernosa:

¡Oh! ¡La ciencia! ¡La ciencia!... Yo soy un hombre de ciencia; más me valiera no haber nacido. Ocho años cursé en las aulas de la facultad de medicina, gastando muy buen dinero... y sufriendo todo género de privaciones y perdiendo mi salud á fuerza de estudiar el modo de dársela á los demas. Pero estaba yo orgulloso con mi profesion, y esperaba aahelante terminar mis estudios para recoger el fruto de tantas vigiliass. Llegó este fausto dia, y al poco tiempo obtuve la plaza de médico del pueblo de... cuyo ayuntamiento reaccionario me pagaba mi sueldo, aunque con algun ligero atraso. Deseando estaba yo que viniera la revolucion para que me pagasen corriente, y el dia que se pronunció el pueblo y entró el ayuntamiento liberal, estaba yo loquito de contento. Mas ¡ay! ¡qué arrepentido estoy de mi supina tontería! En primer lugar, tuve más que hacer, porque todos los dias habia golpes y tiros y navajazos, y por consiguiente heridos que curar; en

segundo lugar, si antes me pagaban con atraso, despues de la gloriosa no me pagaban ni con atraso ni sin él, y en tercer lugar, tuve que salir del pueblo á escape, porque un concejal que habia herido de un tiro al veterinario, se irritó conmigo á causa de haber declarado yo que la herida era mortal de necesidad; el bueno del concejal queria que hubiese declarado que el herido habia muerto de un cólico bilioso... Si estoy en el pueblo un dia más, el hijo del concejal, más bruto aún que su padre, me mata á mí de otro... cólico bilioso.

Vine á Madrid; mi padre habia sido amigo de Sagasta, y por influencia de éste fui colocado de médico de una casa de socorro. El sueldo es corto, pero en cambio no me lo pagan hace seis ó siete meses. (Pausa. Hace un esfuerzo y continúa). Allí estoy dando socorro á todo borracho que se rompe la crisma, á todo transeunte atropellado, á toda doncella en estado interesante. Y mientras cumplo esta elevada mision, no puedo ménos de preguntarme:—Y á mí ¿quién me socorre?

Nadie, nadie me socorre á mí; ya no tengo caja de instrumentos, ni libros, ni capa, ni baston, ni gaban, ni reloj, nada, no tengo nada; ya no me fian en la tienda; mi mujer está en su pueblo con su abuela, mis hijos están en otro pueblo con un primo mio que es maestro de escuela;

digo ¿estarán gordos mis hijos?... pero en fin, ¡la ciencia es una gran cosa!... Y si no, que lo diga el doctor Mata, gobernador hoy, ministro mañana... Se ha hecho hombre político y ésta sí que es la ciencia!... (Se desmaya.)

(Cosme Pitarrilla; está de uniforme en una esquina.)

¿Dá vueltas aquella casa?... Hace dias que desde esta esquina, que es mi puesto, veo unas cosas tan raras... me parece que los hombres y mujeres que pasan van bailando, y que los cocheros tiran de los coches, y los caballos van en el pescante... esto no puede ser sino resultado de cómo tengo la cabeza, y sobre todo, el estómago; ayer comí tres patatas, anteayer nada, hoy un racimo de uvas que me ha dado un vendedor; yo creí que ser guardia del ayuntamiento era una cosa regular; creí que comería uno, pero no, no se come. Hace siete meses que no cobro... ¡y se queja mi mujer de estar embarazada de cuatro meses!... yo lo estoy de siete... Dios mio, ¡qué caro me ha salido ser liberal!... por liberal me dieron este destino... ¿Qué hace aquel hombre?... está quitando del bolsillo una cartera á aquel caballero que está leyendo los carteles... Voy á cogerte... ¡Imposible! no me puedo mover; las piernas no me llevan... ¡Gritaré!... Tampoco pue-

perder. Al fin á eso de las diez de la mañana se separaron nuestros caballeros, y cada uno se dirigió á su casa de la ciudad, entrando el marques en su palacio, reflexionando en lo que le habia dicho Chaudoreille.

CAPITULO XXI.

A todo se atreve uno con dinero y con poder.

—Dentro de dos dias seré vuestro esposo, mi querida Blanca, decia una noche Urbano, estrechando con ternura las manos de la jóven.

—¡Qué dichosos vamos á ser! dijo Blanca sonriendo dulcemente y mirando á su amante. ¡Cómo me gustará vivir en el campo! ¡allí respiraré con más libertad que aquí, encerrada en esta habitacion; correremos y jugaremos sobre la yerba, ¿no es verdad?

—Sí, y tendremos muchas flores...

—¡Oh, qué placer!... ¡me gustan tanto las flores!...

—Y tambien tendremos vacas, ¿no es cierto?... dijo Margarita.

—Sí, y gallinas y palomas... ¡todo eso debe ser muy bonito!... me parece que cuando era muy pequeña vivia en el campo en una casa en que habia de todo eso.

—¡Pobre Blanca!... ¿es todo eso lo que recordais de vuestra infancia?

—¡Oh! no, ¡tambien me acuerdo algunas veces de una señora que estaba siempre conmigo, y que me abrazaba tiernamente!... ¡Sin duda era mi madre!...

—¡Infeliz! dijo Margarita, quizás existe todavia... y pensar que no se puede saber... ¡Pero alejemos estos tristes pensamientos!...

—¿De manera, mi querida Blanca, que no echareis de ménos á Paris? dijo Urbano.

—¿Y por qué lo he de echar de ménos si estais vos á mi lado?...

—¡Qué felices son! dijo la vieja, levantándose; han nacido el uno para el otro, y parece que la Providencia los ha reunido. Pero ya son las nueve, señor Urbano, y es menester que es retireis.

—¡Las nueve ya!... ¡Es verdad que se aproxima el momento en que nos unamos para siempre... pero los dias se me hacen siglos léjos de vos!

mesa, pero el marques le agarró por las orejas al mismo tiempo que le decia:

—¿Qué significan todas esas ceremonias?...

—Monseñor, es que se trata de un misterio... de un secreto que no queria que lo conociese nadie más que vos...

—Vamos, habla...

—Hablando me expongo mucho, y quizás me vaya en ello la vida.

—Mucho más te expondrás si no hablas, dijo el marques cogiendo las tenazas de la chimenea.

—Obedezco, monseñor... ¿creo que no habreis visto nunca á la hija de Touquet?

—¡La hija de Touquet!... Pues qué, ¿Touquet tiene una hija?

—Hija precisamente, no... pero es una niña que adoptó hará unos diez años...

—¿Touquet ha adoptado una niña?... ¡Diablo!... ¡hé ahí una cosa que me sorprende!

—¡Oh! monseñor, estaba bien seguro de que ignorabais esa circunstancia... porque ha guardado siempre sobre eso un misterio extraordinario... y á una jóven no se la oculta tanto, sino cuando la guarda uno para sí...

—Pero en fin, esa jóven...

—¡Es un ángel, una divinidad, es encantadora!... ¡Apénas tiene diez y seis años!... ¡Y tiene un talle de ninfa!... Y Touquet ha hecho correr la voz de que era fea... A mí mismo me dijo que lo dijera á todo el mundo. Y si yo he visto á Blanca, ha sido porque queria que aprendiera música, y por eso se decidió á que viera á la jóven, la cual no sale nunca de su habitacion...

—¡A fe mia que es verdaderamente singular, dijo el marques, y estás despertando mi curiosidad!...

—¡Bueno! pensó Chaudoreille. ¡Así tendré las cien pistolas!... Esto vale más que los dos escudos de oro que me ha ofrecido Touquet... sin contar con el honor de ser el hombre de confianza del noble marques de Villebelle.

—¿Y dices tú que no es para él para quien guarda esa jóven?... dijo el marques al cabo de un momento.

—No, señor, porque dentro de pocos dias debe casarse con otro...

—¡Va á casarse!...

—Sí, señor, con un jóven á quien la hermosa Blanca no conoce de seguro,

do... no tengo ya voz. ¡Zape! aquel es un perro rabioso, y ha mordido al gato que está á la puerta de la salchicheria, y ahora muerde aquel bacalao que está á la puerta de la tienda de comestibles... Voy á pegarle un tiro, es mi deber; así evitaré miles de desgracias... pero si no puedo sacar el revolver... si no tengo fuerzas... ¡Ah! ya le mata aquel soldado intrépido; bien se conoce que come... ¡Y mañana dirán los periódicos que los guardias del ayuntamiento no hacemos nada!... ¿Qué hemos de hacer?... yo demasiado hago con estar en la esquina... ¡Ay! ¡qué malas intenciones me dan! casi estoy tentado de pedir para un panecillo á aquel concejal excelentísimo, que pasa por allí en coche... á ese sí que le ha probado ser progresista, pero á mí... estoy peor que si hubiese estado con una enfermedad dos años... ¿Cuándo llegará la hora de mi relevo? A lo menos, ese pobre mozo de cordel me hace el favor de llevarme agarrado del brazo á mi casa para que no me caiga. ¡Qué rosca tan hermosa lleva esa criada!... Se me van los ojos tras ella, no tras la criada, que es fea como un coco, si no tras la rosca; de buena gana haría el amor á la rosca, digo, no, á la criada, por *mor* de la rosca, pero mi honroso uniforme me lo impide; soy representante del ayuntamiento en esta esquina, y debo conducirme como hombre de decoro.

—Niños, silencio. Hablabamos de la historia de Helio-gáballo...

—No, señor maestro, perdone su merced, hablaba su merced de Lúculo.

—Es verdad; Lúculo tenía varias cualidades notables; la primera, un buen diente; el hombre comía, comía y nunca se veía harto.

—¿No sería maestro de escuela, señor maestro?...

—¡Insolente! De rodillas, aquí á mi lado.

—Toma! mi padre me ha dicho que los maestros de escuela no comen.

—¡Tu padre! ¡tu padre el alcalde te ha dicho eso?... A ver, ¿qué tienes en la chaqueta?... Un zoquete de pan... A la escuela se viene ya comido; deje V. ese pan sobre la mesa.

—Señor maestro, yo diré á mi padre que su merced me ha quitado el pan.

—Anda, hijo, que ántes me lo ha quitado á mí tu padre. Ve á sentarte, te perdono.

—¿Pero no me dá el pan su merced?...

—Hijo, sí, toma el pan, tómallo, y nunca te falte. ¡Dichoso tú que tienes pan! Yo que os enseño, que os hago conocer los rudimentos del saber, que tengo ya setenta años, que he enseñado á leer y á escribir á vuestros padres, que nunca he hecho daño á nadie, que estaba tan contento con mis diez reales diarios despues de una vida de trabajo y honradéz, no tengo pan...

—¿Está llorando!...

—¡Pobre señor maestro!...

—Señor maestro, tome su merced el pan.

—Tome su merced estas manzanas.

—Tome su merced este pedazo de longaniza.

—Yo tambien tengo pan; tómelo su merced, señor maestro.

—Gracias, pobres niños; ¡cuánto es mi regocijo al ver que sois tan buenos!... Dejadmellorar, y venid, venid todos á abrazarme... Ahora, mientras yo como lo que me habeis dado, id á jugar al patio...

—Señor maestro, déjeme su merced ir á casa, que está al lado de la escuela, que voy á pedir á mi madre una taza de caldo y un vasito de vino para su merced.

—Dios te bendiga, hijo mio, y á todos vosotros. Id, id á jugar, pero con juicio y sin alborotar, y luego hablaremos del terrible festin de Baltasar.

Yo era ingeniero de caminos; creí que tendría asegurado el pan, como parecia regular. Pero el progreso lo ha dispuesto de otro modo. ¡Ingeniero de caminos excedente!... esta es mi posicion. ¿Qué camino tomo yo ahora?... El de la política; aqui no queda ya otro camino.

Me cayeron 5.000 duros á la loteria, y todos mis conocimientos dijeron que era yo un hombre afortunado. Yo tambien me lo creí. El caso era que me hacian mucha falta, porque ya no estaba para trabajar, medio ciego y lleno de achaques. Con aquellos 5.000 duros, como tengo pocas necesidades, podría vivir... Lo más seguro me pareció emplearlo en papel del Estado, que lo compré á sesenta y tantos por ciento. Hoy está á menos de la mitad, es decir, que tengo la mitad del capital, y la renta del pasado semestre no me la pagan hasta Diciembre lo menos. ¿Y de qué vivo yo mientras?... Voy á tener que vender mi papel... ¡Ay! más me valia haber empleado los 5.000 duros en aleluyas, y venderlas á dos cuartos pliego.

## EL VIAJE DE MI VECINO.

Tengo yo un vecino, D. Hipólito se llama, por más señas, que es una buena persona en toda la extension de la palabra. Fué comandante del resguardo en otros tiempos y se retiró oportunamente á buen vivir, con un sueldo regular, algunos ahorros,—que se hacian cuando el lujo no habia invadido todas las clases de la sociedad, subiendo á la cabeza de muchas gentes que vivirian felices, si no se hubiesen creado necesidades que de ninguna manera *necesitan*,—y una casita muy bonita y bien acondicionada en Pozuelo de Alarcon, que se la legó en usufructo un tio suyo, que fué oidor, y tan cansado estaba de oír atrocidades, que se metió en Pozuelo y allí pasó los últimos veinte años de su vida, sin querer oír nada de nadie ni saber lo que pasaba en el mundo y sus alrededores.

Pues, señor, D. Hipólito es casado, y tiene dos hijas ya casaderas, y un chico de siete años, sietemesino por lo que es cuenta, y la alhaja de la casa, porque la criatura vino al mundo cuando hacia ya trece años cumplidos que no tenía hijos la mujer del bueno de D. Hipólito. Esta familia vive de ordinario en Madrid, no por otra cosa sino porque doña Marcelina, la mujer de D. Hipólito, presume todavía de buena moza y gusta de lucir donde haya público que la admire, aunque ella dice que si quiere vivir en Madrid es porque así será más fácil la colocacion ventajosa de sus dos hijas; y su esposo, que á todo dice *amen*, no se opone, y áun él mismo prefiere la vida de Madrid, porque tiene por la noche su tertulia en el café del Comercio, y no le sabe mal hablar *idem* del gobierno, y estar al tanto de lo que se dice en las Cortes, y oír todas las picardias que se propalan de tal ó cual personaje, á quien él conoció ciruelo, y como tiene tantos conocimientos, se ocupa en visitarlos para tener á su mujer al corriente de las altas y bajas, disgustos domésticos, entradas y salidas, bienes y males y diversas vicisitudes de todas las familias cuyas casas frecuenta, porque su mujer es una mujer á quien preocupa extraordinariamente todo lo que no le importa, y como quien con lobos anda á aullar se enseña, tambien D. Hipólito se ha hecho curioso y chismoso, mucho más que cuando era comandante del resguardo.

Todos los veranos, D. Hipólito, á principios de Junio, tiraba de mi eampanilla, es decir, de la de mi habitacion, y me hacia una visita de dos horas para decirme que se

porque no ve á nadie más que á mí... Yo creo que Touquet la sacrifica y que la pobre jóven detesta á su futuro...

En esto Chaudoreille no decia lo que sentia su corazon, pero le parecia conveniente presentar las cosas bajo este aspecto.

El marques reflexionó algunos momentos, y despues dijo:

—Decidme todo lo que sepais sobre la adopcion de esa jóven.

—Hará unos diez años, dijo Chaudoreille, que Touquet no tenia ni un cuarto, y era posadero al mismo tiempo que barbero. Una noche, un hidalgo se presentó en su casa con una niña de cinco ó seis años, y le pidió que les diera alojamiento. Touquet los recibió. El viajero salió aquella misma noche, dejando á su hija en casa de Touquet, y fué asesinado en la calle de Saint-Honoré, cerca de la barrera de los Sergents.

—¿Y se descubrió á los asesinos? preguntó el marques, mirando con atencion á Chaudoreille.

—¡Oh! no, respondió este, dejando escapar una casi imperceptible sonrisa; pero... algun tiempo despues, añadió, Touquet se encontró lo bastante rico para comprar la casa en que vive.

El marques hizo un movimiento como si hubiera pisado una serpiente. Despues hubo un largo silencio, durante el cual Chaudoreille conservó sus ojos mirando hácia el suelo sin atreverse á leer en los del marques.

—¿Y es la hija de ese hombre la que adoptó? dijo al fin Villebelle, rompiendo el silencio.

—Sí, señor.

—¿Cómo se llamaba su padre?

—Segun creo, se llamaba Moranval; ademas, no se le encontró más que una carta que no podia dar ninguna noticia acerca de su familia.

—Y su hija ¿es hermosa?...

—Es hermosísima... como no os podeis figurar, señor marques, y si la veis...

—Sí, la veré...

—Monseñor, permitidme que me atreva á decirles que Touquet me habia prohibido terminantemente que hablara á nadie de Blanca... ni de su futuro matrimonio, pero por serviros me he sacrificado; sin embargo, ¡el barbero es malo!... ¡muy malo!... y os suplico que no le digais que he sido yo el que os lo ha dicho todo.

—Está tranquilo.

—Ademas, os suplico me concedais vuestra proteccion para lo que pudiera resultar de mi duelo con el príncipe cochinchino.

El marques se hallaba sumido en sus reflexiones, hasta que al fin se levantó al mismo tiempo que decia á Chaudoreille:

—¡Sígueme y no digas ni una palabra de lo que acabamos de hablar!... Dentro de veinticuatro horas vuelvo aquí, y si no me has engañado recibirás la recompensa prometida.

Chaudoreille se inclinó casi hasta tocar el suelo, y siguió al marques de Villebelle á la sala del festin, en donde los convidados esperaban con impaciencia la vuelta del marques.

—Y bien, le dijo Chavagnac al verle entrar, ¿valía la pena de abandonar la mesa?

—¡Ya lo creo! respondió el marques; pero pasado mañana os lo podré decir con más seguridad... En cuanto á ti, Chaudoreille, vete con Marcelo, y que te dé de cenar ántes de irte.

Este no se hizo repetir la órden, y se fué á buscar á su amigo, tomando para con él cierto aire de proteccion y haciéndose servir de lo mejor que habia, al mismo tiempo que decia á su antiguo amigo:

—Tengo gran favor con tu amo... Conducete, pues, bien conmigo, y puede ser que le hable de tí... Sobre todo, no me niegues nunca que juguemos un poco, ó te desacredito con el señor marques.

El pobre Marcelo, que no entendia una palabra de todo aquello, se dejó ganar por su íntimo amigo algunos escudos; pero al fin amaneció, y Chaudoreille abandonó la casa murmurando:

—A las diez volveré, porque me ha citado el marques.

Despues de pronunciar estas palabras, siguió adelante, no sin detenerse con temor cuando veia dos hombres juntos, y preguntando con aire misterioso á algunos comerciantes si habian oido hablar de la muerte del príncipe de la Cochinchina. Pero como nadie sabia darle razon, concluyó por persuadirse de que el príncipe habia muerto conservando el incógnito, y más tranquilo sobre las consecuencias de su duelo, se decidió al fin á entrar en París.

Despues de la secreta entrevista del marques y de Chaudoreille, nuestros cuatro amigos se pusieron otra vez á jugar, pero la partida ya no fué tan alegre, porque Villebelle estaba preocupado y tomaba poca parte en la conversacion; el vizconde se empezaba á cansar y se durmió; Montgerau habia cantado todo lo que sabia, y Chavagnac se encontraba fastidiado con tanto

iba con su familia á Pozuelo, y que me dejaría la llave del cuarto, abusando de mi amabilidad; y á los dos dias me hacía entrega de la misma; y padre, mujer, hijas, hijo y criada, cargados todos con cestas, talegos, sacos, jaulas y otros menesteres, se dirigian á la estacion del Norte, y ya no volvian hasta bien entrado Setiembre.

Este año era ya bien entrado Julio cuando se presentó en esta su casa mi vecino D. Hipólito á decirme que me dejaría la llave; pero teniendo yo que salir tambien de Madrid, hube de manifestarle que no podía ser por esta vez guardian de su casa, y que precisamente estaba yo pensando á quién dejar encargada la mia.

—Tarde van Vds. este año á su casa de Pozuelo, le dije.

—No vamos á Pozuelo, contestó; vamos á San Sebastian.

—¡Ah!

—Como todo el mundo va á San Sebastian, mi mujer y mis hijas se han empeñado en que vayamos tambien, y ademas dice mi mujer que á mi me harán bien los baños, porque como estoy tan grueso... y al niño no podrán ménos de hacerle provecho, porque como está tan flaco... En fin, ya sabe V. lo que son las mujeres cuando se empeñan en una cosa.

—Y esas señoritas y su esposa de V., ¿se van á bañar tambien?

—Por supuesto; poco atareadas que están haciéndose blusas y pantalones azules con adornos encarnados para meterse en el mar; y á mi tambien me han hecho una cosa encarnada como sacan los volatineros en el circo de caballos... no sé cómo se llama.

—Una trusa.

—Eso es, una trusa... Yo, mire V., no dejo de tener cierto miedo á los baños de mar, porque padezco unos dolorcillos á los que creo no favorece mucho la humedad, digo, sí, á ellos les favorece, pero á mi no...

—Consúlte V. con un médico.

—Mi mujer no quiere; dice que los baños de mar lo curan todo, y que los médicos se equivocan siempre. En fin, ya sabe V. que en casa todos estamos sometidos á mi mujer; ella manda en jefe, y no reconoce derechos individuales en nadie.

D. Hipólito, con estas y las otras, despues de entretenerme hora y media larga, se fué á dejar la llave á la vecina del segundo, buena señora, con quien estaba un poco torcida la de D. Hipólito, porque un dia, al bajar la vecina por la escalera, piso la cola, por no decir el rabo, al gato, que se habia quedado fuera, y se permitió decir: —¡Maldito animal! y la mujer de D. Hipólito tiene en gran estima al gato, que se lo dió un teniente coronel de reemplazo, que allá en sus verdes años fué novio suyo, no del gato, sino de la mujer de D. Hipólito, ántes de que éste la conociera, y luego han seguido siendo amigos, y vecinos casualmente alguna vez, que la vida está llena de estas casualidades. D. Hipólito habia concertado ya con su mujer que, si yo no me quedaba con la llave, se la entregaria á la vecina, porque al fin y al cabo era una persona decente, y el lance del gato no tuvo consecuencias para este pobre animal, ni ella le pisó con intencion, y aquella frase que se le escapó fué dicha sin malicia, en el calor de la improvisacion, y como desahogo natural despues del susto que recibió la buena señora, que al pronto lo que ménos creyó fué que aquel fuera el gato, sino que se le figuró propiamente un oso ú otra fiera de mayor cuantía, y despues de todo, si ella ofendió de palabra al animal, el animal la ofendió de obra, dándole un arañazo en la pantorrilla, que tuvo la pobre que volver á subir á casa para ponerse tafetan inglés, y segun asegura, que yo no se lo he visto, ni D. Hipólito tampoco, todavía tiene la señal.

Para abreviar, á los cuatro dias sonaron fuertes campanillazos en mi casa y salí todo asustado á la puerta, creyendo que venian á llamarme para ser ministro ó á traermé el recibo de la contribucion; eran D. Hipólito, su mujer, sus hijas, su hijo y su criada, y su gato, que deseaban despedirse de mí. El gato y la criada salian de la casa, pero no á baños; mientras los señores estuviesen ausentes, iban de huéspedes á casa de una tía de D. Hipólito, pobre vieja muy buena y muy santa, pero muy curiosa, por cuya razon no le dejaban la llave del cuarto, porque seria capaz de ir á revolverlo todo. La mujer de D. Hipólito y sus hijas iban con sus trajes de percal frances, con muchos cogidos, doble falda, dobles mangas y todo doble, y D. Hipólito con su hongo, su traje de mezclilla, heho un pollo enteramente.

—¿Por mucho tiempo? les pregunté.

—Segun nos prueben los baños, dijo la mamá.

—Prisa no tenemos para volver, dijo la hija mayor.

—Vamos, vamos, que el tren sale á las doce, observó el sietemesino.

Y eran las nueve y media.

Despedimonos; padre, madre é hijas me apretaron la mano, y pocos momentos despues vi desde el balcon ponerse en movimiento un ómnibus de familia con cuatro mundos encima que daba miedo verlos.

Y la criada y el gato se fueron calle arriba, camino de la casa de la tía curiosa.

(Se concluirá.)

## DESDE LA CUNA A LA FOSA,

POR  
PASCUAL DE LA CALLE.

(Continuacion.)

EL ALMA.

Si sediento de goces, necesitas respirar en su atmósfera pesada, y á tu sed, y á tu ardor, y á tu mirada la desdicha les seca el manantial, no con loca soberbia al cielo escupas ni se abata al dolor tu frente erguida; considera un momento que la vida, de otro mundo mejor es el umbral.

LA MATERIA.

Música alegre, voces y algazara del festin de los hombres se desprenden, donde en ánsia febril la vida encienden Baco, Vénus, Apolo y el Amor. Ven conmigo á ese templo misterioso de placeres y goces terrenales, mas que Dios se interponga en los umbrales cabalgando en su rayo vengador.

EL HOMBRE.

Torpe materia importuna, siempre insaciable en deseos, que en pos de tus devaneos me arrastras desde la cuna: soplo del alma divino, que huyendo mortal miseria y en lucha con la materia me llamas á tu camino: ¿cómo quereis que con calma siga el sendero trazado, si el cuerpo me impele á un lado, y al otro me impulsa el alma; si en guerra conmigo mismo que aumenta mi desconsuelo, donde el alma mira un cielo ve la materia un abismo? ¡Mal haya tanta porfia como á la vez me acomete, tomándose por juguete la pobre existencia mia! Mal haya esa lucha odiosa que en mi propio sér se encierra; mal haya la torpe guerra del idealismo y la prosa. Sediento de paz y calma, de Dios la piedad invoco pidiendo que temple un poco la lucha entre cuerpo y alma; y apenas mi suplicante quejido se lleva el viento, me gritan con ronco acento alma y materia: «¡adelante!» Mas ¡ay! del abismo, ya pisa mi planta los bordes; materia y alma discordes me empujan aquí y allá; y en situacion tan expuesta, mirando al ayer y al hoy, les pregunto dónde voy, sin lograr una respuesta. No sé qué secreto encanto con dulce placer me asombra; no sé qué voz que me nombra me sume en un caos de espanto; sólo sé, que en la ansiedad de mil varios sentimientos juguete soy de los vientos que aborta la tempestad.

## LA PRIMAVERA.

¡Amor!

Silencioso suspiro de armonía lanza el sueño infantil con triste queja, y en el regazo de la paz de un dia con prodigiosa rapidez se aleja.

Bate en tanto sus alas de oro puro sobre un mundo de amor, la edad dorada, y el bien presente y el placer futuro vuela á buscar con ávida mirada.

Rica corona de esplendentes soles sobre la sien de la deidad fulgura, recatando con traje de arboles, de sus mágicas formas la hermosura.

Lleva en el talle célica guirnalda de ilusiones sin fin, que á atar comienza, y ondulandole rubia, por la espalda, de los rayos del sol, fúlgida trenza.

Vario cristal de mágicos colores trae asido en la diestra encantadora, tras el cual la existencia y sus primores con infantil curiosidad devora.

Lleva en séquito el gozo y la poesía sobre carro de himnos y arrebol, y en sus ojos ardientes luce el dia con la luz de la fe, su eterno sol;

y al mecerle en los altos la esperanza su flexible figura, que ligera, con indomable rapidez se lanza tras del Eden de la ilusion primera,

mullido lecho de pintadas flores la amorosa deidad al hombre brinda, donde en torno de encantos seductores al dulce sueño los sentidos rinda.

Dobla obediente la cerviz en tanto, sin resistencia, el soñador mortal, y un encanto mejor, tras otro encanto ve trazarse, del sueño en el cristal,

donde un cielo de amor y de ventura sobre su vista la existencia enciende; y arrojándose en pos de su hermosura, sueño, delirio, y ánimo le enciende.

Potente llama del amor más puro, que en el alma reside y se alimenta, tras del sudario del ayer, oscuro, el cristal de su sueño trasparente;

y á la luz de esa llama, de improviso ve una vez y otras mil, encantadora deslizarse en su hermoso paraíso la imágen ¡ay! de la mujer que adora.

Mujer que encierra cuanto puro y bello pueda soñar y á su esperanza asombre; cuya hermosura enciende en un destello de su luz el espíritu del hombre;

mujer ángel, virtud, soplo adorado de un suspiro que Dios al mundo envía; delicioso recuerdo nacarado que nos sume en tenaz melancolia;

mujer que en nuestros sueños se desliza gentil y hermosa con ligera planta, que la ilusion del hombre diviniza, y el idealismo sobre el sol levanta.

Ángel de paz, que con sublime encanto, dando consuelo vive en el martirio...

Ay! ¡qué mucho que el hombre la ame tanto, si es la dulce creacion de su delirio!

Vuela veloz la criatura, por la pasion impulsada, tras de la imágen dorada de aquella mujer tan pura, por un mundo encantador donde con ecos suaves fuentes, brisas, flores, aves, cantos preludian de amor; y arrebatado en el vuelo de la ilusion en las alas, con cuyos pompas y galas le forja la mente un cielo, sin detenerse á mirar lo que se arriesga á pedir, pide amor para vivir, y vive para adorar: sublime pasion bendita, recóndito amor divino, que en el seno cristalino de una lágrima, palpita, preciosa perla engastada, de la materia en el lodo; donde lo ve el alma todo y aquella no encuentra nada. ¿Cómo pintar la grandeza de ese delirio profundo que donde termina el mundo su mágico hechizo empieza?

(Se continuará.)

# CASCABELES

En Francia se va á suprimir la guardia nacional. Esta es una señal de que el gobierno frances empieza á recobrar el juicio. Si no hubiese habido allí guardia nacional, tampoco habria habido *Commune* y miles de desastres.

Dice un periódico ministerial que la otra noche fueron sorprendidas varias casas de juego, pero *sin resultado*. Excusaba añadir lo del *resultado*, porque es ya sabido que las llamadas sorpresas no dan resultado nunca.

Llega la policia y se encuentra con una reunion de confianza; se marcha y vuelve á salir el libro de las cuarenta, y sigue la diversion.

El gobierno ha dado una amnistia por delitos politicos. Habrá dicho el gobierno: *Hey por tí y mañana por mí*.

Parece que en todas las provincias de España es bueno el estado de la salud pública.

Pero no por esto deben dejarse de tomar muchas precauciones, por si acaso.

Las epidemias hacen estragos porque cogen descuidados á los pueblos.

Con que mucho ojo.

Los mismos periódicos de la situacion hablan de que hay en esta muchos monárquicos improvisados y personajes de casualidad.

Ya lo creo; no hay otra clase de personajes en la situacion.

Dice un periódico que el príncipe Humberto no ha gustado á las señoras.

Yo no le he visto, pero me ha dicho una que es muy retrechero.

Se están acuñando monedas de cinco duros, que no tienen más valor que 25 francos, ó sean 95 rs., ó nueve escudos, una peseta y 100 milésimas. Por supuesto, que ya se estarán haciendo tambien moneditas falsas parecidas á esas.

¡Qué ganga!

Pero hay libertad, eso sí, libertad para los liberalitos que hacen lo que les dá la regana, á ciencia y paciencia del pais, que está ya muy cargado...

Dicen malas lenguas que hay ahora el mismo favoritismo que ántes.

Que los puntos negros continúan en sus puestos.

Que lo de las economías es música.

Que los ministros y personajes influyentes tienen empleada á toda su parentela.

Y en resumen, que estamos lo mismo.

Pues señor, para esto no habia necesidad de cambiar de ministros.

Está visto que aquí el gobierno que entra es siempre peor que el que sale.

En esta progresion descendente llegaremos, si Dios no lo remedia, á la *Commune*.

Parece que hay proyecto de variar el uniforme de los soldados de caballeria.

El director del arma, que es hombre de gusto para vestir, tiene esa manía; segun dice un periódico, quiere que los soldados lleven casaca blanca y pantalon verde.

Progresista puro es todo esto.

Ya se ha publicado el programa de la próxima temporada del teatro Real. La compañía es excelente y en ella figuran la siempre aplaudida Ortolani, el popular Tamberlik, y el primo tenore señor Pozzo.

Parece que se pondrán en escena óperas no oidas en Madrid.

Deseamos á la empresa una brillante temporada.

En el programa del Teatro Real hay una nota que dice que Tamberlik tomará parte en las representaciones cuando regrese de América.

Yo creia que iba á cantar en el Teatro Real ántes de regresar de América.

La nota me ha sacado de mi error.

Se acababa de representar una obra muy mala; pero habiendo llamado los alabarderos al autor, salió un actor á decir que la obra era de dos ingenios.

—Me alegro, exclamó mi vecino de la butaca inmediata.

—¿Por qué se alegra V., caballero? le pregunté.

—Porque me daba pena pensar que un hombre solo hubiera sido capaz de escribir tantas necedades.

El gobierno ha dado una amnistia por delitos politicos. Ha hecho muy bien, y aplaudimos ese rasgo.

Tantos infelices que padecian en las cárceles, confundidos con los facinerosos, volverán al seno de sus familias.

Repetimos con toda formalidad que en esta ocasion la conducta del gobierno merece aplauso.

Dá tan pocas ocasiones de que se le aplauda, que es preciso formalizarse mucho cuando se le aplaude para que no se crea que es broma.

Nuestra enhorabuena á los amnistiados y al gobierno.

¡Ay! así volvieron tambien amnistiados al seno de su familia *Los Niños* que fueron secuestrados en su viaje á Barcelona y deportados á punto desconocido.

Es muy sabroso lo siguiente que publica *La Epoca* en una carta de San Sebastian, y merece leerse y que corra:

«¿Les han contado á Vds. que el arrendatario del palacio Indo en San Sebastian no permitió la entrada al gobernador en concepto de tal? ¿Han oido que sobre esto se forma causa y que se ha suspendido el juego despues que el famoso Garcia con 10 napoleones ganó 18.000 duros que ha llevado como presa á las ruletas de Alemania? ¿Saben que al formar las primeras diligencias para averiguar si en el palacio Indo se jugaba, uno de los criados declaró que en efecto sabia la existencia de la ruleta, á cuya mesa habia visto sentados tres ministros de la revolucion? Todo esto será probablemente historia antigua para Vds., pues no habrá dejado de comunicárselo alguno de nuestros amigos de San Sebastian: aquí ha dado no poco que reir, porque en la conversacion privada no se omiten pormenores que no hay derecho para entregar al público.»

Pues señor, me choca á mí eso de que se repitan tanto los robos ó conatos de ellos por las alcantarillas.

Bien es verdad que tambien me choca que haya tanta moneda falsa y billetes del Banco falsos, y que sea mérito para gran cruz ser consecuente liberal, y que no hayan llegado á Barcelona los dos paquetes de pliegos de *Los Niños* que enviamos allá el 29 de Mayo.

En fin, me chocan tantas cosas, que vale mas callar.

Ya se ha publicado el programa del teatro Español. En la compañía figuran las señoras y señoritas Valverde, Hiosa, Boldun y Tenorio, y los señoritos Pizarroso, Mario, Ossorio, Calvo, Morales y otros de menor cuantía.

El director artistico es el Sr. Larra, muy señor mio; ya empresa manifiesta los mejores propósitos, y tiene intencion de presentar muchas obras nuevas.

Que sean buenas y se representen bien, y aplaudiremos más que si fuéramos alabarderos.

En el número próximo continuará la novela *¡En el silio!*

No tengan Vds. cuidado por eso.

En Barcelona vá á haber magníficas fiestas á la Virgen de las Mercedes.

Será cosa de ir allá despues que vuelva la córte progresista.

¿Qué almanaque tan bonito va á ser el de *Los Niños*? Será de lo mejor que se ha hecho en España.

Para tenerlo gratis no hay que hacer más que suscribirse á *Los Niños* en esta administracion, donde hay números y tomos de muestra.

Ya se ha publicado tambien la lista de la compañía de la Zarzuela.

Es buena y la dirige Salas.

Pondrá muchas obras nuevas, y entre ellas alguna mia.

Me parece que sólo con esta hará su fortuna.

La compañía del ferro-carril del Norte rebaja todavia más los precios de los trenes de recreo. Los dias 2, 6 y 9 del actual saldrán trenes, siendo los siguientes los precios de los asientos: 100 reales los caballeros y 60 las señoras y niños menores de 15 años, en segunda clase, y 60 y 40 en tercera (ida y vuelta).

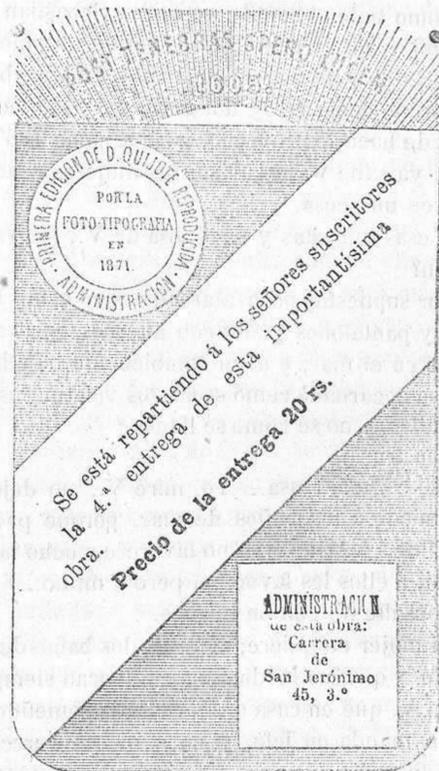
Pues señor, cuesta ménos ir á San Sebastian y volver que tomar un coche para darse un paseo hasta la alameda de Osuna.

## CHARADITA.

Primera y cuarta en la corte en todas partes se encuentra, y con libertad omnimoda un susto le dá á cualquiera; por tercia y segunda suelen ir muchos á las Salesas; cuarta y segunda en lo antiguo era una prenda guerrera, y cuarta y prima llevaron en la cabeza las hembras; el todo lo puedes ver muchas veces en la iglesia, mas si á tí te lo dedican no lo verás aunque quieras.

## ANUNCIOS

DON QUIJOTE DE LA MANCHA POR MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.



Se está repartiendo á los señores suscritores la 4.ª entrega de esta importantísima obra.  
Precio de la entrega 20 rs.

ADMINISTRACION de esta obra: Carrera de San Jerónimo 45, 3.º

REPRODUCCION EXACTA de la primera edicion de dicha obra, HECHA EN 1605.

Tambien se suscribe en la Administracion de EL CASCABEL.

## LOS NIÑOS REVISTA DE INSTRUCCION Y RECREO DIRIGIDA POR Don Carlos Frontaura

Se han publicado tres tomos, y ha comenzado la publicacion del 4.º Salen tres números al mes, impresos en magnífico papel, con profusion de bellos grabados. En los tres tomos publicados aparecen las firmas de los hombres mas eminentes de España. Precios: en Madrid 12 reales trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 15, 28 y 50 respectivamente. Los tomos publicados se venden á 24 rs. en Madrid y 30 en provincias. Dirigir los pedidos de Madrid y provincias á la Administracion, plaza de Matute, 2.

## PÓLIZAS SE COMPRAN.

Porvenir de las familias, Tutelar, y señalamiento de las mismas, Caja U. de Capitales, C. de la Nacional, Crédito Comercial, Peninsulares, y otros valores. Montera, 32, tabaquería. (8)

## LA CASA J. SOREL Y COMPAÑIA, DE LONDRES, 89 y 109 High Street Borough,

ofrecen á los egociantes y á los productores de España la colocacion ventajosa y rápida de todo producto ó mercaderia, comision moderada y adelanto de fondos.

## PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU, remedio seguro para todos los que padecen de

catarros, ronqueras, bronquitis, asma y demas afecciones de pecho agudas ó crónicas, facilitando en todos casos la expectoracion.

Es el medicamento más cómodo y agradable que se conoce, y sus resultados son tan positivos, que á las primeras tomas el enfermo siente ya un gran alivio que le sorprende y anima.

Vale 8 rs. caja en toda España.

Depósito central, Farmacia del Dr. Andreu, Barcelona.—En Madrid, el doctor Simon.—Sevilla, Lopez Blesa.—Valencia, Dr. Aliño.—Zaragoza, Miret.—Valladolid, Ramon H. Huerta.—Pamplona, Dr. Gil y Colmenares.—Logroño, Zardoya.—Málaga, Prolongo.—Córdoba, Cerrillo.—Cádiz, Farmacia de las Columnas.—Jerez, Ortega.—Bilbao, Pinedo.—Cartagena, Rizo.—Santander, Marañon.—Santiago, Blanco Navarrete.—La Coruña, Villar.—Vigo, Fernandez Varela.—Ferrol, Galan.—Gijón, Rodriguez San Pedro.—Ciudad-Real, Obon.—Alicante, Bellido.—Las Palmas (Canarias), Alsina.—Oviedo, Diaz Arguelles.—Alcoy, Giner.—Barbastro, Cervera.—Lleida, D. Jose de la Peña.—Murcia, Quegles.—Castellon, Fabregat.—Palencia, Fuentes e hijo.—Almería, Lopez.—Palma de Mallorca, Bestar.—Mahon, Sintas.—Ibiza Cardona y demas principales Farmacias de España. Véanse los anuncios

MADRID.—1871.

IMPRENTA, CALLE DEL CID, 4. (BARRIO DE RECOLETOS.)